Presidente Federal 1996 : Jean-Pascal Delamuraz, el capitán

Autor(en): **Tschanz, Pierre-André**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **23 (1996)**

Heft 1

PDF erstellt am: **05.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909156

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Presidente Federal 1996

Jean-Pascal Delamuraz, el capitán

Por segunda vez este año, Jean-Pascal Delamuraz ha sido elegido presidente federal. Su primera presidencia fue en 1989 y sin duda, acepta este cargo esta vez con la esperanza de que su presidio

Pierre-André Tschanz

sea menos turbulento que el primero. 1989 fue el año funesto y movido en el que vimos el escándalo de las fichas, el implemento de la comisión investigadora parlamentaria, el retiro forzado de la primera mujer del Consejo Federal, las instituciones nacionales e internacionales en crisis, las transiciones fundamentales en Europa y el final de la guerra fría en el exterior.

En aquel entonces, el buque helvético bajo el mando de su experimentado capitán, aunque fue sacudido bastante logró salir de las zonas peligrosas sin gran daño. No obstante, para «JPD» fue un período de grandes frustraciones. El clima político nacional e internacional no le permitió desarrollar todo su potencial. Las condiciones lo obligaron a retraerse, lo que para él (que ante todo es un luchador con ambiciones) seguramente fue muy difícil.

En su primer año como presidente federal, Jean-Pascal Delamuraz (según muchos, el animal político por excelencia) se mostró de un lado poco conocido: como político que actuó a regañadientes. A fines del año 1988, «Le Matin», el diario rojo de Lausana, imprimió una foto del nuevo presidente federal agarrando a un fuerte toro por los cuernos con la leyenda: «trabaja como un toro, tiene buen sentido del humor y es muy comprensivo.» Claude Frey, quien fuera el presidente del Consejo Nacional en 1995, sostiene que lo que más le impresiona de Jean-Pascal Delamuraz es su «energía contagiosa».

Esta energía nace de su brillante inteligencia analítica y su capacidad de imaginación junto con su gran don de comunicación. Delamuraz tutea a sus interlocutores y para casi la mitad de las y los suizos es simplemente Jean-Pascal. Con su humor trata de relacionarse fácilmente con la gente sin importarle si está hablando directamente con una sola persona o con toda una audiencia. Aunque su humor fascina a muchos, le cae mal a ciertos suizos alemanes en cuyos círculos esta manera «ligera» de relacionarse de los franco suizos indica falta de seriedad, sobre todo cuando es un dignatario quien se sirve de ella.

Delamuraz es un típico suizo francés que se expone a críticas por sus predilecciones. A este hombre mundano le fascina el vino blanco (preferiblemente el del Vaud) y es un gourmet consumado, aparentemente es gran amigo de la cocina china, aunque no fue eso lo que lo llevó a visitar a China como jefe de la reciente delegación económica suiza.

Sin duda, a Jean-Pascal Delamuraz le fascina el poder. Tan es así, que con ello hace que se desesperen sus críticos y los políticos ambiciosos que viven en su sombra. A propósito, cuando el consejero federal Otto Stich renunció, se vio enfrentado a una presión enorme para renunciar por su parte. (Delamuraz y Stich fueron elegidos al Consejo Federal a fines de 1983.) Después de haber dejado en duda durante mucho tiempo a quienes esperaban que renunciara, Delamuraz finalmente hizo saber que aún no era tiempo para su dimisión. Su voluntad férrea de permanecer en el poder contribuye a que haya superado sus problemas de salud en los últimos años y el fracaso de la política europea (iniciada por él) perseguida por los consejeros federales. Uno de los sueños de Jean-Pascal Delamuraz era aparecer en el «retrato de la familia» que se tomará en la Conferencia de los Jefes de Estado de la Unión Europea que se llevará a cabo en Lisboa este año.

Por ahora, tendrá que seguir soñando. ■

En la primera sesión del parlamento nuevo se confirmó a todos los consejeros federales (izq. a der.): Jean-Pascal Delamuraz (Economía), Arnold Koller (Justicia y Policía), Flavio Cotti (Exterior), Adolf Ogi (Militar), Kaspar Villiger (Finanzas), Ruth Dreifuss (Interior), Moritz Leuenberger (Transporte y Energía). (Fotos: Michael Stahl)